9. Un poeta ante la guerra: Saint-Exupéry

MARÍA CRUZ ALONSO SUTIL
Universidad Rey Juan Carlos
cruz.sutil@urjc.es

9.1. Introducción

Remontándonos brevemente en la historia recordaremos que ya desde la Guerra de Troya, *La Iliada*, el poeta rescata el recuerdo de la guerra para plasmarla por escrito. Desde entonces, incluso antes, el tema de las guerras ha estado siempre presente en todos los géneros literarios. Pretender hacer una lista de escritores que lo hayan tratado sería inagotable, aunque todos y cada una de ellos representan periodos y momentos convulsos que hicieron tambalear la historia y que de no haber sido contada pudiera parecer que no fue vivida.

Muchos fueron antes combatientes. Su empeño y esfuerzo por contar sus experiencias propiciaron el nacimiento de un nuevo estilo literario que, sin ser una literatura de homenaje al pacifismo, logró el acercamiento desde otras perspectivas.

Nos proponemos presentar a Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944), uno de los escritores franceses del siglo XX de mayor reconocimiento en el mundo entero que de forma poética y metafórica supo plasmar su visión de la guerra. Aunque la Gran Guerra llamó indirectamente a su puerta, las circunstancias y el deseo de perseguir y lograr su sueño le llevó a «contar desde las estrellas» la aventura más peligrosa de su tiempo que no fue otra que los estragos que la Segunda Guerra Mundial produjo en el hombre. Para ello se inspiró en sus propias experiencias, vividas entre el cielo y la tierra, que fue plasmando en sus obras teniendo como centro de gravedad los conflictos bélicos, la ocupación nazi de Francia lo que nos lleva a concluir que la guerra hizo de su vida sus novelas. «Si no hubiera sido piloto, tal vez nunca hubiera escrito», confiesa.

Nuestro objetivo será demostrar cómo su producción literaria es ante todo una reflexión poética sobre las cuestiones políticas y sociales del periodo de guerra en cuestión, además de reflejar la crítica feroz de Francia en esa época frente a la prohibición de sus libros, para él una de las prohibiciones más crueles de la historia de la humanidad. Además, esbozaremos algunos de los elementos característicos durante la guerra en la vida del autor y presentes en su escritura, tales como la infancia, la responsabilidad, el exilio, el compromiso, etc.

La forma que tuvo Saint-Exupéry de combatir fue con su obra. Llevó una vida a contra corriente. Y escribir supuso para él el antídoto para escapar a la monotonía bélica. Cuando se desencadena la Gran Guerra apenas contaba los 14 años y, a punto de concluir la Segunda muere, cuando tan solo contaba 44 años.

9.2. Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944)

Su vida tan intensa y deslumbrante hace difícil acotarla en sustantivos. De lo que sí estamos seguros es de que fue un hombre polifacético: escritor, piloto, aventurero realizador, explorador, periodista, embajador, artista, inventor y moralista perfectamente identificable con las grandes figuras del Renacimiento. Cumplió con el ideal de hacer de la propia vida una obra maestra para ser escrita. Brillaba no solo por la acción, sino también por la reflexión y meditación. Fue a la vez un científico, un hombre de letras, un humanista, un sabio, un aviador que poetizaba en prosa.

Antoine Jean-Baptiste Marie Roger de Saint-Exupéry más tarde Antoine de Saint-Exupéry nació el 29 de junio de 1900 en el seno de una familia aristocrática y católica de Lyon (Francia) en un periodo de efervescencia cultural. Fue el tercero de cinco hijos. A la edad de cuatro años pierde a su padre hecho que trastocó enormemente la vida familiar. Su infancia transcurre entre dos castillos, por un lado el castillo Saint-Maurice-de-Rémens, propiedad de su tía paterna, un lugar encantado para los niños que despertará en ellos una imaginación desbordante; y por otro, el castillo de la localidad de La Môle propiedad de la abuela materna. Vivió una infancia feliz, rodeado del cariño de su familia, en especial de su adorada madre: un modelo de perfección que no encontraría en ninguna otra mujer. Del padre heredaría las características militares y de su madre además de talento para la poesía, la vena artística, tanto en pintura como en música.

En 1909 la familia se trasladó definitivamente a Le Mans para ingresar en el colegio de los Jesuitas Notre-Dame de Sainte-Croix, donde también su padre había estado interno.

Se sabe que desde muy temprana la aviación fue su pasión, sueño que nunca dejó de perseguir. A la edad de doce años experimenta su «bautismo en el aire». Ni siquiera el cariño y adoración hacia su madre evitaron que se subiera a un aeroplano en el pequeño aeródromo, muy cerca del castillo donde pasa sus vacaciones. Esta experiencia le produjo tal emoción que, además de marcarle para el resto de su vida, compuso un pequeño poema para expresar la sensación del momento.

Con sólo 14 años obtuvo un premio de redacción por su primer ensayo literario, «Odisea de un sombrero de copa». Durante este periodo, junto con otros compañeros comenzó a redactar un periódico que parodiaba anuncios publicitarios de la época además de publicar varios poemas de su autoría. Solo vería la luz el primer número, al ser confiscado por el colegio.

Al estallar la Primera Guerra Mundial muere su tío Roger en un combate al frente de su batallón, para poder hacer frente a esta desgracia, su madre trabajará como enfermera-jefe en un hospital, y ante la situación bélica desencadenada decide llevar a sus dos hijos más pequeños, Antoine y François, al colegio jesuita de Notre-Dame-de-Mongré, próximo a Lyon. La experiencia no es todo lo grata que esperaba y decide llevarlos internos a un colegio de marianista en Friburgo (Suiza), por ser país neutral, donde permanecerán de 1915 a 1917. Aquí descubre Saint-Exupéry a Balzac, Baudelaire, Dostoïevski, estancia sin duda imborrable en el devenir del escritor.

Ya en esta época empieza a vislumbrarse el talento de un joven poeta, como es el caso del poema «Amertume» donde expresa la tristeza de un adolescente obligado a vivir la guerra en los bancos de la escuela. De esta época data también

su *Ballade du petit bureau* tras recibir el castigo del Abad Genevois quien le priva del pupitre que compartía con su amigo Henry de Ségogne al ser los más aventajados (los demás disponían de una mesa para todos), pupitre que debe abandonar por desorden.

«J'étais dans le fond de l'étude
Un petit bureau sans valeur.
Je faisais la béatitude
De mon illustre possesseur.
(…)
Bien au frais sous une fenêtre,
Gonflant mon dos comme un lézard,
J'étais gratifié par mon maître
D'un beau désordre, effet de l'art.
La paix là-bas était profonde…»[1]

Pero sin duda, el acontecimiento más duro para Saint-Exupéry ocurriría en julio de 1917. Su hermano François, al que estaba estrechamente unido, moría de un reumatismo cardíaco, este dolor lo relataría más tarde en su libro *Pilote de guerre*.

Finalizados sus estudios de bachiller se traslada a París para inscribirse en la Escuela Naval del Liceo Saint Louis para consolidar su formación en Matemáticas, sin embargo, la excelente calificación obtenida en esta materia, no bastó para lograr el ingreso en dicha escuela, al negarse a hacer una de las pruebas exigidas en el examen: la redacción sobre «Tribulaciones de un alsaciano que vuelve a su aldea natal después de la guerra». Este «fracaso» le llevó a matricularse en Arquitectura en la Escuela de Bellas Artes (1920) a pesar de las dificultades financieras por las que atravesaba la familia.

Convencido de su elección decide alojarse en el palacete de una prima lejana, persona erudita que reunía en su casa a la flor y nata de la literatura parisina. Aquí «Saint-Exu», como así le llamaban, conoce a André Gide, Ramón Fernández, Gaston Gallimard, su futuro editor; y a través de ellos a Paul Valéry, Léon-Paul Fargue, todos los de *La Nouvelle Revue Française*. Conocedores de su situación le proponen contactar con Jean Prévost, secretario de la revista *Navire d'argent*[2] y hablando con él se da cuenta de la nostalgia de aire que acosa al joven.

Poco tiempo después Saint-Exupéry le entregaría unos folios que había escrito a ratos perdidos y que se publicarían en la revista en abril de 1926. Se trataba de un relato corto, *El aviador.* Para sus amigos fue una gran sorpresa después de haber leído este relato cómo no había elegido la carrera literaria. La respuesta por parte de «Saint-Exu» no se hizo esperar: «Antes de escribir es preciso vivir, ¡escribir es una consecuencia!»[3]. Sin embargo, esa vida bohemia le dura muy poco. Debe hacer el servicio militar. Aquí aprende a pilotar. Su pasión era tal que llega incluso a pagarse clases de vuelo.

La monotonía en los múltiples cargos y oficios que desempeñó le obligarían a abandonar hasta lograr ver su sueño cumplido: volar. A principios de 1923 sufre

1 M. Morata: *Antoine de Saint-Exupéry. Aviones de Papel.* Barcelona. Ed. Stella Maris. 2016, p. 71.
2 A. Saint-Exupéry: *Cartas a una amiga inventada*. Barcelona: Ed. Gráficas Ampurias. Viajeros y Filosofías, 4, 1982, p. 14.
3 A. Saint-Exupéry, 1982, *opus cit.*, p. 15.

su primer accidente aéreo con múltiples lesiones. Presionado por la familia de su entonces prometida (Louise de Vilmorin, amiga de André Malraux) deja la aviación dedicándose a oficios menos peligrosos, y se inicia en el periodismo. Será entonces cuando descubra una nueva pasión: la escritura.

Tendrá que esperar hasta el año 1926 para poder combinar sus dos pasiones: volar y escribir; volar por motivos de trabajo, al tener que ocuparse de llevar el correo, y escribir para contar sus experiencias en el aire. Así, a cada escala del piloto le correspondería una etapa de su producción literaria.

Su empeño por mantenerse cerca de los aviones le llevó hasta el aeropuerto de Toulouse donde inicia una etapa como piloto comercial. Trabajará para una empresa de aviación fundada por Pierre Latécoère, más tarde conocida como Aéropostale y es así como iniciaría sus vuelos regulares entre Toulouse y Rabat, Toulouse y Dakar o Dakar y Casablanca.

Además de piloto y escritor debió negociar y mediar, en varias ocasiones, con fuerzas marroquíes que habían tomado a aviadores caídos como prisioneros, llegando incluso a asumir la misión de establecer lazos con las tribus árabes insumisas y con el gobierno español que prohibía que aviones franceses sobrevolaran la zona. Un papel de embajador y conciliador que le supuso el reconocimiento del gobierno francés con la medalla de la Legión de Honor.

En septiembre de 1929 es nombrado en Buenos Aires director de la Aeropostal Argentina, filial de la Aéropostale, hecho que le empujó a escribir su primera novela, *Courrier sud* (1929). Su trabajo consistiría en encontrar nuevas rutas aéreas a través de América del Sur y negociar tratados comerciales, además de formar parte de misiones de rescate como es el caso de su amigo Guillaumet perdido en una tormenta. Este episodio, uno de los más emocionantes que escribió, lo encontramos en su novela *Terre des hommes*. Fue pionero en vuelos postales internacionales y un aviador excepcional según cuentan sus biógrafos teniendo en cuenta que en aquella época la aviación poseía pocos instrumentos y por ende una tarea extremadamente difícil y peligrosa.

A finales de 1930 conoce a Consuelo Suncin, escritora y artista salvadoreña, viuda del escritor y periodista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, con quien se casaría en 1931. Aunque fue una tormentosa relación de encuentros y desencuentros, Consuelo fue para el escritor su musa de inspiración. Esta situación afectará enormemente a Saint-Exupéry hasta el extremo de permanecer durante un largo período de tiempo en «silencio literario» y que romperá cuando años más tarde cuando publique *Terre des hommes*.

También en 1931 se publicaría en Francia *Vol de nuit*, obra prologada por André Gide con la que obtuvo el premio Fémina. No tardaría en ser traducida a otros idiomas e incluso llegó a hacerse una película de gran éxito en Hollywood, aunque también recibió férreas críticas de sus excolegas.

En 1932, tras la quiebra de la compañía aeropostal Saint-Exupéry debe regresar a París, sin embargo no tardaría en retomar un nuevo servicio aéreo, esta vez la aeropostal para unir Marsella y Argel. Un año más tarde se presenta como piloto a Air France, y aunque en su inicio fue rechazado, poco después lo contratarían para enviarlo a Saigón (Vietnam).

En 1935, el periódico *Paris-Soir* lo envía a Moscú como corresponsal. Sus artículos obtuvieron un gran reconocimiento. A finales de este mismo año se organiza

un vuelo para conectar París con Saigón y tratar de conseguir el récord de velocidad premiado con 150.000 francos. Emprende el vuelo junto con el mecánico aviador André Prévot y colisionan en la parte de Libia del desierto del Sahara. Perdidos en el desierto y expuesto a la muerte permanecen durante tres días hasta ser recogidos por un beduino que les salva la vida. Esta experiencia le marcaría el resto de su vida.

En 1936, estalla la Guerra Civil española y Saint-Exupéry es enviado a Barcelona como corresponsal para realizar un reportaje sobre el frente de Lérida para el periódico *L'Intransigeant,* se queda muy impresionado por las escenas presenciadas. Basándose en estas experiencias escribe *Carta a un rehén.*

Participó en la guerra del lado del bando republicano y en 1937 a bordo de su propio avión visita la Alemania de Hitler que se prepara para la guerra. A raíz de esta experiencia y siendo consciente de la barbarie nazi, se atreve a escribir y comentar con sus amigos la amenaza de este régimen autoritario.

Un nuevo reto se le presentaría poco después a Saint-Exupéry: unir Nueva York y Tierra de Fuego. Sufre un grave accidente en Guatemala (1938) que le mantuvo postrado en cama largo tiempo en casa de su amigo, el general Donovan. Recuperado vuelve a Francia y, tras un corto periodo en Agay y en Suiza, decide regresar a Nueva York donde se dedicará plenamente a escribir *Tierra de hombres* (1939) con el que recibió el Gran Premio de la Academia Francesa. Conoce a Lewis Galantière, que será quien traduzca sus obras al inglés. Curiosamente, la versión para Estados Unidos con el título de *Wind, Sand and Stars,* fue modificada por el autor, quien consideró que algunas partes del libro original eran «inapropiadas» para los lectores norteamericanos.

Por motivos de salud regresa a Vichy con una maleta cargada de nuevos desafíos. Para alguien como él que había pasado más tiempo en el cielo que en la tierra, el inicio de la Segunda Guerra Mundial resultó un golpe devastador. De pronto, el avión se convirtió en una máquina de matar, sus viejos amigos habían desaparecido en algún punto de la batalla y la aviación aumentaba su nivel de competitividad.

Los rumores de guerra por toda Europa hacen que Saint-Exupéry redacte tres ensayos sobre las amenazas de la guerra publicados en el periódico *Paris-Soir*. Ser testigo de los desastres de la Guerra Civil española además de visitar la Unión Soviética le conducen al temor de que el mundo pueda sufrir uno de los períodos más turbulentos de la historia de la humanidad y se pregunta ¿por qué hacemos la guerra si sabemos que es absurda y monstruosa? ¿Dónde se aloja la contradicción? ¿Dónde se aloja la verdad de la guerra, una verdad tan potente que domina el horror y la muerte?

Sin embargo, tras la invasión de Francia (1940) y empujado por su deseo de ayudar a vencer al nazismo, Saint-Exupéry logra la readmisión como piloto de guerra y es enviado a Argelia para luchar por la libertad de su país y de Europa. Se ocupará de hacer las fotografías aéreas a gran altitud, Su único objetivo era luchar contra el totalitarismo.

Cuando Francia es ocupada por los alemanes Antoine viaja a Estados Unidos para intentar lograr ayuda frente a esta invasión y a pesar de que su avión fue abatido, logró escapar. Decide exiliarse en EE. UU. y para ello huye en barco desde África del Norte hasta Lisboa junto con otros exiliados franceses porque Franco

le había negado el visado para cruzar a Portugal con destino al exilio debido a los artículos que había publicado sobre la Guerra Civil en España.

En Nueva York (1941) esperaba encontrar a sus compatriotas para debatir sobre la situación en Francia y buscar soluciones, sin embargo, su gran decepción fue encontrarlos divididos, por un lado «los partidarios de De Gaulle, los de Pétain o pacifistas y los indiferentes». Su casa en el exilio se convierte en punto de encuentro de los intelectuales franceses expatriados y de algunos españoles como Salvador Dalí o Joan Miró.

Finalmente, y unido a la Resistencia Francesa, el 31 de julio de 1944, cuando Saint-Exupéry estaba realizando la misión de reconocimiento destinada a preparar el desembarco en Provenza, despegó del aeropuerto de Borgo (Córcega) para fotografiar posiciones enemigas al este de Lyon y su avión desapareció tras ser abatido por la aviación alemana en aguas del Mediterráneo. Saint-Exupéry fue dado por desaparecido. Antes de despegar había dejado escrito en su mesa de trabajo:

> «Si me derriban no extrañaré nada. El hormiguero del futuro me asusta y odio su virtud robótica. Yo nací para jardinero. Me despido, Antoine de Saint-Exupéry».[4]

Nunca se tuvieron indicios del aviador ni de su nave hasta 1998, cuando un pescador encontró a orillas del mar en la costa de Marsella una pulsera con el nombre del escritor y de su familia grabado, sin embargo, su autenticidad fue puesta en entredicho. Cinco años después fueron descubiertos en aguas de Marsella restos del avión cerca del lugar donde años atrás había sido encontrada la pulsera.

En 2008 el piloto alemán Horst Rippert confesó al diario francés *La Provence* que había sido él quien había derribado el avión de Saint-Exupéry. El militar, de 88 años, declaró: «Pueden dejar de buscar. Fui yo quien abatió a Saint-Exupéry» y agregó «Fue después cuando supe que se trataba del escritor. Yo esperaba que no fuera él, porque en nuestra juventud todos habíamos leído sus libros y los adorábamos». Compungido, confesó a la BBC que «si hubiese sabido que era Saint-Exupéry, nunca lo hubiese derribado».[5]

9.3. Poesía y obra

Sus primeros buceos literarios y más concretamente en la poesía datan de sus años en el colegio de Notre-Dame de Sainte-Croix du Mans. Le divertía la rima y ello le llevó a componer pequeños poemas que dan muestras de la facilidad que tenía para manipular la lengua, una manera también de expresar sus sentimientos a las chicas con las que se encontraba. Esta facilidad por el uso y cuidado del lenguaje no exento de musicalidad le acompañaría a lo largo de su vida como así lo refleja toda su obra.

Cuando André Gide prologó su obra *Vol de nuit* ya nos advertía del valor y de la importancia que él le otorgaba por su forma de transmitir sentimientos y experiencias:

4 V. García Testa: «La liberación del Principito» en noticias.perfil.com. 2015.
5 www.lasegundaguerra.com, 2011.

«Je lui sais gré particulièrement d'éclairer cette vérité paradoxale, pour moi d'une importance psychologique considérable: que le bonheur de l'homme n'est pas dans la liberté, mais dans l'acceptation d'un devoir».[6]

Es indudable que Saint-Exupéry fue una figura literaria clave en el periodo de entreguerras, aunque de su obra se conozca muy poco y al preguntarnos por sus obras solamente recordemos *El Principito,* y más si tenemos en cuenta que estamos ante una de las obras más traducidas después de la Biblia y que Saint-Exupéry nunca lo llegaría a ver; y aunque muchos consideren que su gran obra fue *Le Petit Prince* su reconocimiento como poeta y escritor se lo debe a *Terre des hommes*[7].

No sería exagerado decir que estamos ante un escritor que supo conjugar perfectamente vida y obra. Coherente con sus principios, con su vida y con su obra, nada dejó en manos del azar como así lo refleja en una carta dirigida a André Breton que nunca envió y donde ponía de manifiesto: «*Il n'est pas une ligne écrite au cours de mon existence qu'il ne soit nécessaire de justifier, de taire ou de démentir*».[8]

Sin duda que todo ello se lo debemos a su empeño por la aviación, una fuente de felicidad de la que bebió siendo niño y que le llevó a convertirla en pasión. Una pasión comprometida y no exenta de preocupación que tradujo en valores que dieran sentido a su vida y por ende a la Humanidad. «Si quieres comprender la palabra felicidad, tienes que entenderla como recompensa y no como fin», decía Saint-Exupéry.

Su afición por la aventura la descubrimos a muy temprana edad. Tan solo contaba con siete años cuando movido por la curiosidad decide convertir su bicicleta en avión. Afición y pasión que le acompañarían siempre y que nada ni nadie rivalizarían con ellas. Recordemos el verano cuando apenas contaba doce años mientras veraneaba en Saint-Maurice-de-Rémens, ajeno a las advertencias y prohibiciones de su madre, acercándose con su bicicleta al aeródromo instalado a pocos kilómetros de su casa y donde solía pasar las horas preguntando y tratando de saciar su sed sobre los aviones y su funcionamiento, consiguió pilotar uno de ellos. Fue tal la impresión e impacto de la experiencia vivida que compuso un poema del que sólo quedan estos tres versos:

Les ailes frémissaient sous le souffle du soir
Le moteur de son chant berçait l'âme endormie
Le soleil nous frôlait de sa couleur pâlie.[9]

No necesitó armas para combatir en la guerra, entendió que la mejor forma de hacerlo era con la escritura, aunque no parece que se lo perdonara pues siempre pensó que era muy fácil hablar y «luchar» estando fuera del país. Sabemos que su «incomprensión literaria» fue en gran parte provocada por sus manifestaciones y declaraciones sobre el compromiso y manera de actuar de personas responsables como el General De Gaulle a quien Saint-Exupéry no quiso apoyar al considerarlo una figura dictatorial, más que un luchador por la libertad del país, manera

6 A. Saint-Exupery: *Vol de nuit.* Liège (Belgique): Hachette, 1957, p. 13.
7 M. Morata Santos: «La poesía en el periodismo de Antoine de Saint-Exupéry» en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 21, n.º 1 (enero-junio), Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. 2015. https://revistas.ucm.es, pp.: 131-144.
8 A. Saint-Exupéry: *Écrits de guerre*, 1939-1944. Paris (Francia), Ed. Gallimard, 1982, p.136.
9 L. Stang: *Saint- Exupéry visto por sí mismo.* Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971, p. 8.

de pensar que el general nunca le perdonó como así lo manifestó en un discurso excluyéndole de la lista de escritores que habían colaborado en la liberación de Francia, a tal extremo que algunas de sus obras fueron prohibidas en Francia al ser consideradas subversivas.[10]

En todas sus obras literarias se hace presente la poesía. Sus experiencias como piloto son descritas con un lenguaje poético, que nada deja a la improvisación tratando así de combatir sus momentos de soledad, desánimo y desconcierto a la vez que pone de manifiesto el papel del hombre como individuo indefenso frente al Hombre cuya preocupación no es otra que la de salvar a la humanidad.

En cualquiera de las obras que pudiéramos elegir percibimos entusiasmo, alegría, optimismo, generosidad y todo para el bien de la humanidad. Entiende que el deber del hombre deber ir siempre encaminado a procurar el bien de todos, utiliza un lenguaje que desprende fraternidad, amor, amistad, perdón, respeto a una civilización de la que cada individuo es responsable además de «dignificación de la condición humana».[11]

De las descripciones de sus obras se desprende un sorprendente lirismo, a veces empañado de dramatismo y soledad vivido durante sus vuelos a tierras desconocidas, pero que logra transformar en fuerza, ánimo, superación y sensibilidad gracias al lenguaje que cuida y pule hasta estar convencido de que sólo gracias a las palabras podrá encontrar la paz y la serenidad que el mundo de las estrellas le proporciona cada día.

> «No se crea un ente vivo atribuyéndole cualidades y defectos y haciendo que de ello surja la novela, sino exprimiendo las impresiones vividas. Una emoción aun sencilla, como la alegría, es demasiado compleja para ser inventada si uno no quiere contentarse con decir de su héroe que "estaba alegre", con lo cual no expresa nada, no es personal. Y es justamente esta diferencia, esta vida propia de cada alegría lo que hay que expresar [...]. Hay que expresarla a través de sus consecuencias, de las relaciones del individuo».[12]

La misma perfección que persigue como piloto la traslada a sus escritos tratando de buscar un lenguaje y unas palabras que eviten traicionar sus sentimientos, sin embargo, ese afán por trasmitir poesía y musicalidad en sus escritos se convierte a veces en una obsesión, lo que le lleva a aislarse aún más en lugar de ser el antídoto a su dolor.

En su faceta como poeta trata de esconder su soledad, y si la busca es para sobreponerse a la nostalgia y añoranza de una infancia feliz a la que siempre alude en sus escritos, aunque también a veces, lejos de ser un obstáculo se convierta en un trampolín desde el que toma impulso para tratar de franquearlo. *Les hommes seuls bâtissent leur solitude* nos dice el autor en su obra *Terre des hommes* (p. 57).

Sean cual sean las experiencias vividas, estas serán relatadas con un lenguaje despojado de banalidades y tratando de excluir y eliminar todo aquello que no

10 Á. Sánchez Hernández: «Aproximación a la figura y al pensamiento de Saint-Exupéry en el centenario de su nacimiento» en *Philologica Canariensia,* n.º 6-7, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, 2001, pp. 301-314. https://dialnet.unirioja.es.

11 B. Pardo y Cifuentes: «Soledad y lírica en la obra de Saint-Exupéry» en *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, vol.38, n.º 2, Universidad, Secretariado de Publicaciones. Murcia, curso 1979-80, http://hdl.handle.net, pp. 225-232, p. 227.

12 A. Saint-Exupery, *opus cit.,* 1982, pp. 22-23.

significue. Comenta Santos Morata[13] que Saint-Exupéry para «hacer sentir creía que a veces había que reducir las proporciones de lo que se contaba con el fin de que fuesen asequibles para la imaginación del lector».

> «La poesía en Saint-Exupéry sería el resultado de combinar la abstracción creadora con la precisión del conocimiento que le aporta su propia experiencia, situándose, para sugerir, entre la mirada que ve y la mirada que imagina».[14]

Coincidimos plenamente con Francisco Javier Hernández Rodríguez[15] cuando comenta que «la soledad es el punto de partida de todo lo demás» y que «sin soledad no hay escritura. Esto mismo podemos trasladarlo a Saint-Exupéry quien a través de la escritura pone en marcha la maquinaria, su avión, no sólo para tratar de alejarse de la soledad, sino también por el deseo de comunicarse, salir de sí para buscar al otro pues como ya dijera Andrés Trapiello[16], «escribimos porque estamos demasiado solos».

Son muchas horas las que pasa en el avión, momentos que comparte con las estrellas y que trata de compensar por un lado con la meditación, sobrevolando paisajes que unas veces cree ver y otras, sus ojos miran, y por otro con esbozos, dibujos y notas que le aíslan y alejan de todo ruido que pueda distraer la elección del mejor vocablo, por eso su obra entraría a formar parte del «tipo de escritura en que entra en juego el «yo» del autor y la escritura de lo íntimo».[17]

«Para mi volar o escribir es la misma cosa», decía Saint-Exupéry en una entrevista realizada en 1939 cuando el periodista Luc Stang[18] le pregunta si se tenía más por escritor o por aviador. A través de su mirada, poética y creadora proyectada con frecuencia desde las alturas logra plasmar su experiencia en su propia obra, entendía que de esta forma crearía un mejor vínculo con el hombre al considerarle como «nudo de relaciones».

En su obra *Tierra de hombres* nos refiere cómo la posibilidad de volar le permite meditar sobre la condición humana. «*L'homme se découvre quand il se mesure avec l'obstacle*»[19]. Asimismo, refleja el afán de superación «*être homme, c'est précisément être responsable. C'est connaître la honte en face d'une misère qui ne semblait pas dépendre de soi*»[20]. Saint-Exupéry vive en una búsqueda constante consigo mismo al considerar que la perfección se consigue no cuando no hay nada más que sumar, sino cuando no hay nada más que restar: «*Il semble que la perfection soit atteinte non quand il n'y a plus rien à ajouter, mais quand il n'y a plus rien à retrancher*».[21]

13 M. Morata Santos, *opus cit.,* 2015, p. 141.
14 M. Morata Santos, *opus cit.,* 2015 p.143.
15 P. Saiz Cerreda cita a F. J. Hernández Rodríguez: *Y ese hombre seré yo: (la autobiografía de la literatura francesa),* Universidad de Murcia, Murcia, 1993, p. 309.
16 A. Trapiello : *El escritor de diarios*. Ediciones Península, Barcelona, 1998, p. 23.
17 P. Saiz Cerreda: «Las cartas de Antoine de Saint-Exupéry: remedio y consecuencia de la soledad física» en *Revistes Catalanes amb Accés Obert (*RACO*)Ull Crític, L',* nº 7. Universitat de Lleida, 2007, pp. 301-315. www.raco.cat, p. 301.
18 L. Stang. 1971, *opus cit.*
19 A. Saint-Exupéry: *Terres des hommes*. Paris, Ed. Folio, 2015, p.9.
20 A. Saint-Exupéry. 2015, *opus cit.,* p. 47.
21 A. Saint-Exupéry, 2015, *opus cit.,* pp. 51-52.

9.3.1. Obras

Su primer relato, *El aviador* (*L'aviateur*, 1926), coincide con su inicio como piloto en la compañía Latécoère. Poco después es destinado a Cabo Juby, estancia que aprovecha para escribir su primera novela *Correo del Sur (Courrier du Sud)* (1928/9) apoyado sobre dos bidones de gasolina tratando de combatir el sueño en sus «noches disidentes». Según Pedro Sorela[22], el título de esta obra *Correo del sur* lo habría tomado el autor de «unas sacas de correo cuando era jefe de la estación a la que estaba destinado en el Sahara español».

De África se traslada a Suramérica con el encargo de establecer nuevas líneas comerciales y concluye *Vuelo nocturno*, (*Vol de Nuit*, 1931) con enorme éxito y con el que obtiene el premio Femina.

Se caracterizan estas dos novelas por la evocación poética romántica de la disciplina del vuelo, que exige el cumplimiento del deber aun cuando se arriesgue la propia vida. Nos da su visión sobre la aviación, una profesión de enorme riesgo y gran soledad. No podemos olvidar que el primer consejo que recibe Saint-Exupéry para su primer vuelo comercial es: «guíate por el rostro del paisaje».

En *Vol de Nuit*, *Vuelo de noche* y no *Vuelo nocturno* como se ha traducido, según Pedro Sorela, narra la conquista de los vuelos de noche. Está escrito en una prosa cuya dificultad poética se refleja en su traducción. Es una reflexión sobre el ideal heroico. Entiende que la felicidad del hombre no está en la libertad, sino en la aceptación del deber. Esta obra no llegará a Francia hasta 1934.

Tierra de hombres (*Terre des Hommes*, 1939). Para Pedro Sorela la traducción debería ser *Tierra de los hombres.* La escribe en EE. UU. convaleciente debido al grave accidente sufrido en Guatemala. Comienza el libro diciendo: «la tierra nos enseña más sobre nosotros mismos que todos los libros, porque ella se nos resiste» (p. 9). Se trata de una obra mitad novela, mitad reflexión moral donde se refleja su constante afán de superación. El autor está convencido de que todo lo que los demás han logrado siempre se puede conseguir.

Piloto de guerra (*Pilote de Guerre*, 1942). Fruto de su estancia en EE. UU. durante el tiempo que estuvo exiliado. «Una mezcla de poesía y acción, guerra y nostalgia» según Sorela. La guerra no es una aventura, sino una enfermedad. Cada uno es responsable de todos. Lucha por la primacía del hombre frente al individuo.

> «Su nacimiento fue por lo menos contradictorio: mientras las dos francias oficiales lo prohibían, la de Vichy a causa de la frase «Hitler es un imbécil», y la gaullista por razones que veremos, en la Francia de la resistencia el libro era un éxito, al igual que en Estados Unidos, donde, con el nombre de *Flight to Arras,* era considerado como la respuesta de la Europa democrática al *Mein Kampf* de Hitler y el mejor argumento para que Estados Unidos entrase en la guerra».[23]

La edición original aparece en 1942, los americanos están sorprendidos por el contenido del relato al referirse a cómo Francia lucha antes que estar bajo la bota de los alemanes. Francia autoriza la publicación (22 000 ejemplares) y la censura

22 P. Sorela: «La escritura como consecuencia» en *RDL revista de libros*, n.º 48, 2000. http//www.revistadelibros.com, pp. 1-5, p. 2.
23 P. Sorela, 2000, *opus cit.,* p.4.

alemana decide retirar la venta una vez que aparece la obra. Sin embargo, ediciones clandestinas permitieron su lectura.

El principito (*Le Petit Prince*, 1943). Sabemos que el destinatario de *El Principito* fue Léon Werth como así figura en su dedicatoria, su mejor amigo y maestro.

La primera publicación en inglés y francés en EE. UU. data de 1943. Saint-Exupéry tenía la costumbre de dibujar en las cartas, en los manteles de los restaurantes o en cualquier hoja que tuviera a mano un pequeño personaje que parece estar apurado y preocupado. Durante su exilio en EE. UU. y sorprendidos por este hombrecito, los editores americanos Reynal & Hitchcock le sugieren que le de vida escribiendo un cuento para niños. El escritor se instala en Bevin House (Connecticut y Long Island) donde pasa el verano de 1942 y se pone a dar forma al Principito. Empieza a escribir un cuento para niños, incluso decide ilustrarlo él mismo con la intención por parte de los editores, de que llegue a tiempo para Navidad, pero Saint-Exupéry se demoró en la entrega del manuscrito y las ilustraciones dada la situación en Francia, prioritaria para él en ese momento.

Saint-Exupéry lanza un mensaje por la radio desde EE. UU.: «*Français, réconcilions-nous pour servir. A quoi bon s'embourber dans les anciens litiges. El convient d'unir, non de diviser, d'ouvrir les bras, et non d'exclure*». Su reconocimiento como escritor de poco sirvió, si bien al contrario suscitó sarcasmo y burla entre la mayor parte de sus compatriotas en EE. UU. y, descorazonado decide incorporarse al grupo de combate en Marruecos donde tendrá que aprender a pilotar un sofisticado avión.

Cuenta la leyenda que la primera idea de su héroe le vino leyendo una edición americana de los *Cuentos* de Andersen que le había regalado la mujer de Tyrone Power. En Francia aparecerá en 1946, será Gallimard quien se ocupe de la publicación, dos años más tarde de su muerte. El manuscrito original se conserva en New York, en la biblioteca Pierpont Morgan.

Cursi título, según Sorela, que España importó de Argentina, cuando el original sería *El pequeño príncipe* si tenemos en cuenta que el francés no admite el diminutivo. Se trata de un cuento poético-filosófico, un cuento infantil de gran originalidad, una misteriosa fábula dotada de gran pureza narrativa y de gran ingenuidad si nos atenemos a sus ilustraciones. Con este cuento Saint-Exupéry se consagró en el mundo entero si tenemos en cuenta que ha sido traducido a más de doscientos idiomas y dialectos, el segundo libro más traducido después de la Biblia, recientemente en quechua y aimara.

> «Saint-Exupéry escribe e ilustra *Le Petit Prince* en su exilio estadounidense en 1942. Un año después, en abril de 1943, la editorial neoyorquina Reynal & Hitchcock publica la versión original francesa y su traducción en inglés. La primera edición europea de *Le Petit Prince* será realizada por Éditions Gallimard tras la liberación y la muerte del autor, en 1946».[24]

Carta a un rehén (*Letter to a Hostage*, 1944). Es el mensaje de un exiliado a un amigo judío. Para poder llegar al fondo del mensaje, tendríamos que remontarnos a diciembre de 1940 cuando el autor, antes de huir a EE. UU. decide visitar a su

24 A. Luna Alonso: «El manuscrito inédito de *O Principiño*. Un texto fundacional de la literatura gallega traducida» en *Çédille, revista de estudios franceses*, 11 Asociación de Profesores de Francés de la Universidad Española en https://cedille.webs.ull.es, 2015, pp. 363-388, p.370.

amigo Léon Werth de origen judío y que siendo perseguido por Francia se refugia en Saint-Amour, en el Jura. Éste le entrega un manuscrito sobre el Éxodo para que intente publicarlo. En un principio el título era «Carta a un amigo», más tarde, «Carta a Léon Werth» y finalmente *Carta a un rehén*. En él refleja el gran valor que concede a la amistad y su preocupación por las amenazas que en esa época pesaban. Se convertirá en un libro homenaje a Francia.

> *«J'ai besoin de t'aider à vivre. Je te vois si faible, si menacé, traînant tes cinquante ans, des heures durant, pour subsister un jour de plus, sur le trottoir de quelque épicerie pauvre, grelottant à l'abri précaire d'un manteau râpé. Toi si Français, je te sens deux fois en péril de mort, parce que Français, et parce que juif».*[25]

Ciudadela (*Citadelle*, 1948). Su libro póstumo, como él mismo lo llamaba. La guerra no le dejó concluirlo. Lo escribía durante la noche, o incluso le dictaba a una máquina, y luego procedía a suprimir, corregir. Llegó a conservar todas sus notas durante casi ocho años (985 folios mecanografiados). El manuscrito que fue hallado después de su muerte entre sus cosas. Quizá dada su forma de ser, si le hubiera dado tiempo a corregirlo lo habría dejado reducido a 200 páginas si tenemos en cuenta que dice «*J'ai écrit mon poème, il me reste à le corriger*».

Éditions Gallimard decidió publicarlo tal cual sin llevar a cabo retoque o corrección alguna. Posterior a esta obra se publicaron: *Lettres de jeunesse et Carnets* (1953), *Lettres à sa mère* (1955), *Écrits de guerre* (1982). También obra la obra póstuma donde nos presenta una recopilación de apuntes, artículos, testimonios y cartas comprendidos entre 1928-1944, *Manon, danseuse* (2007) y *Lettres à l'inconnue* (2008).

9.4. Consideraciones finales

Tras el estudio de la obra de Saint-Exupéry hemos podido comprobar que los temas que ocuparon su pensamiento siempre tuvieron como centro al hombre y las inquietudes que le asaltaban sobre su destino en la tierra. Siempre huyó de la rutina por eso, en cada uno de sus libros que nos dejó como legado nos muestra, sobre todo, el testimonio de alguien que encontró sentido a la existencia participando en una tarea común, la amistad y la solidaridad. Sus libros son también, un aprendizaje, una superación frente al obstáculo, un reto, el reflejo de la historia.

Somos conscientes de que estas líneas esbozadas no nos permiten abarcar la complejidad de su obra ni recorrer los laberintos que configuraron su intencionalidad. Fue un hombre ávido de conocimiento en todos los ámbitos de la vida humana.

Su producción literaria además de incluirse en la literatura comprometida, podría también formar parte de la literatura del exilio si nos detenemos en la angustia que se desprende en la totalidad de su obra al sentirse fuera de su patria.

Buscó en la escritura comprender la condición humana y se exilió en ella con la intención de encontrar un lugar seguro alejado de aquel en el que parecía reinar el desorden. En ella encontró también un lugar para el sosiego, la paz, un territorio seguro que le trasladó al mundo de los sueños, de las estrellas y a dibujar un

25 A. Saint-Exupéry: *Lettre à un otage*. Barcelone, Ed. Folio, 2014, p. 71.

mundo donde los hombres formaran un nudo de relaciones. Para ello recurrió a recuerdos y vivencias de su infancia de ahí su insistencia en que no deberíamos olvidar nunca la inocencia infantil.

Con la escritura busca la perfección que cree alcanzar cuando no hay elementos que suprimir y solo queda lo esencial. Saint-Exupéry estaría entre los escritores que son llamados a formar parte de la vanguardia del humanismo. Concibe al hombre frágil, efímero, mortal y es esta angustia y desesperanza la que le empuja a luchar por el individuo. Para él el hombre debe actuar y no convertirse en mero espectador o testigo. Entiende que la vida del hombre se enriquece gracias a la comunicación y relación con los demás.

Su obra, está impregnada de rigor, responsabilidad y disciplina que demanda compromiso y sobre todo el respeto al individuo. Una obra urdida a base de experiencias vividas que muy bien pudieran suponer el umbral de la novela de aventuras. Una obra representada entre las coordenadas de la añoranza y la angustia, y relatada desde la mirada de un poeta que eligió a las estrellas y al viento como compañeros de viaje. «No te puedes imaginar la calma, la soledad que uno encuentra a 4 000 metros de altura», le dijo a su madre en una de las cartas que conforman su extensa relación epistolar. Y es que cuando no está conversando con las nubes, pinta y se divierte pues para él «no hay que aprender a escribir, sino a ver». Ante esto cabe preguntarse ¿qué es la poesía sino una consecuencia de expresar lo vivido?

Saint-Exupéry fue alguien que sintió la vida estremecerse y que vivió aislado del mundo, entre el cielo y la tierra, un explorador incansable en una búsqueda constante de aventuras. Fue capaz de humanizar un territorio hostil. Comenta André Gide en el prefacio de *Vol de nuit,* que su implacable decisión no toleraba la debilidad y para él, la mínima debilidad era motivo de castigo. Y añade que, «*le bonheur de l'homme n'est pas dans la liberté, mais dans l'acceptation d'un devoir*».[26]

En definitiva, estas pinceladas sobre su vida y obra me llevan a concluir que la guerra y más concretamente su pasión por volar fueron el germen de su amplia producción literaria sin tenemos en cuenta su corta vida; no sólo porque le tocó vivir la época más cruel de la historia de la humanidad, sino por su implicación y participación en los combates, y compromiso en sus escritos. Entiende que la única manera para poder luchar contra la soledad y la nostalgia es la escritura, sólo ella será capaz de compensar su sufrimiento y de mantener viva su pasión por volar, como si de alguna manera quisiera agradecer a las estrellas el lenguaje que estas hubieran podido transmitirle en tantos momentos de felicidad y dicha.

Y para concluir quisiera traer aquí una cita de Giner de los Ríos recogida por Ángeles Sánchez[27] que resume perfectamente la trascendencia de Antoine de Saint-Exupéry:

> «Y toda su vida palpita de una manera tan plena que podemos conocerle, volvernos sus amigos íntimos sin haberle frecuentado de otro modo que a través de una lectura repetida con delicia. En sus páginas se nos entrega todo el calor humano, todas las cualidades del hombre».

26 A. Saint-Exupéry. 1956, *opus cit.,* p. 13.
27 Á. Sánchez Hernández, 2001 *opus cit.,* p. 313.

9.5. Bibliografía

AYÉN, Xavi. «Así nació *El Principito*» en www.lavanguardia.com (2013).

DURAND, André. «Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944)» en www.comptoir litteraire.com.

GARCÍA TESTA, Valeria. «La liberación del Principito» en noticias.perfil.com. 2015.

GÓMEZ MONTOYA, John Jairo. «Diálogo póstumo» en *Mutatis Mutandis.* Revista Latinoamericana de Traducción, n.º extra 1, vol. 1, Colombia: Universidad de Antioquia, 2005, pp.10-24.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier. *Y ese hombre seré yo: (la autobiografía de la literatura francesa).* Universidad de Murcia: Murcia, 1993.

LUNA ALONSO, Ana. «El manuscrito inédito de *O Princiño*. Un texto fundacional de la literatura gallega traducida» en *Çédille, revista de estudios franceses*, n.º 11, Asociación de Profesores de Francés de la Universidad Española en https://cedille.webs.ull.es/11-DEF/17luna.pdf, 2015, pp. 363-388.

MORATA SANTOS, Montserrat. «La poesía en el periodismo de Antoine de Saint-Exupéry» en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* n.º 1 (enero-junio), vol. 21, Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. https://revistas.ucm.es, 2015, pp. 131-144.

MORATA SANTOS, Montserrat. *Antoine de Saint-Exupéry: Aviones de Papel.* Barcelona: Stella Maris, 2016.

PARDO Y CIFUENTES, Belén. «Soledad y lírica en la obra de Saint-Exupéry» en *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras* n.º 2, vol. 38, curso 1979-80, Murcia: Universidad, Secretariado de Publicaciones, http://hdl.handle.net/10201/21963, 1980, pp. 225-232.

SAINT-EXUPÉRY Antoine. *Cartas a una amiga inventada*. Barcelona: Ed. Gráficas Ampurias. Viajeros y Filosofías, 4, 1982.

SAIZ CERREDA, M.ª Del Pilar. «Las cartas de Antoine de Saint-Exupéry: remedio y consecuencia de la soledad física» en *Revistes Catalanes amb Accés Obert* (RACO) *Ull Crític, L'*, n.º 7. Universitat de Lleida, www.raco.cat. 2007, pp. 301-315.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Ángeles. «Aproximación a la figura y al pensamiento de Saint-Exupéry en el centenario de su nacimiento» en *Philologica Canariensia,* n.º 6-7. Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, https://dialnet.unirioja.es 2001, pp. 301-314.

STANG, Luc. *Saint-Exupéry visto por sí mismo.* Madrid: Ed. Magisterio Español, 1971.

SORELA, Pedro. «La escritura como consecuencia» en *RDL revista de libros*, n.º 48. www.revistadelibros.com, 2000, pp. 1-5.

SORELA, Pedro. *Dibujando la tormenta.* Madrid: Ed. Alianza Literaria, 2006.

TRAPIELLO, A. *El escritor de diarios*. Barcelona: Ediciones Península, 1998.